

ArtyHum, 47, 2018, pp. 140-153.

LITERATURA

EL CONCEPTO BECQUERIANO DE LA MUERTE EN LAS RIMAS (parte I).

Por María Dolores Ouro.
Universidad Ceu Cardenal Herrera.

Fecha de recepción: 18/02/2018.

Fecha de aceptación: 26/03/2018.



Resumen.

Gustavo Adolfo Bécquer escribió sobre el concepto de la muerte, tema recurrente en la literatura de cualquier época, pero observada desde diferente perspectiva. Con la frase en su lecho de muerte de “Todo mortal”, abrió una dimensión de conocimiento contraria a la visión de cualquier ser humano de su época. Se hizo varias preguntas que resolvió en la misma Rima en la que se las planteó, y nos transmitió su visión a través de sus escritos más representativos.

Su idea transmite esperanza para el más allá a todo ser humano que se cuestiona su propia existencia y su futuro después de esta corta vida.

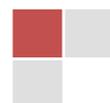
Palabras clave: *Bécquer, Esperanza, Leyendas, Muerte, Rimas.*

Abstract.

Gustavo Adolfo Bécquer wrote about the concept of death, theme recurring in the literature of any season, but observed from different perspective. With the phrase on his deathbed in “Every mortal”, opened a dimension of knowledge contrary to the vision of any human being of his time. He made several questions that did meet in the same rhyme that raised them, and he transmitted us his vision through its most representative writings.

His idea conveys hope for the afterlife to all mankind who questioned the very existence and its future after this short life.

Keywords: *Bécquer, Hope, Legends, Death, Rhymes.*



Introducción.

Gustavo Adolfo Bécquer, prolífico autor del *Posromanticismo*²⁷³, escribió unas preguntas que el hombre se ha hecho desde tiempos milenarios y que se siguen haciendo cada día.

¿Vuelve el polvo al polvo?

¿Vuela el alma al cielo?

¿Todo es sin espíritu

*podredumbre y cieno?*²⁷⁴

En esta *Rima*, Bécquer, se plantea unas preguntas que parecen no tener respuesta, y que nos responderá no sólo en la misma *Rima*, sino también a través de sus escritos anteriores y posteriores, como vamos a ver en este artículo de forma somera.

Hasta este momento no se había estudiado a Bécquer a través de su mirada al concepto de muerte, al destino de cada ser humano vivo en esta tierra.

²⁷³ El *Posromanticismo* es un movimiento literario que engloba a dos autores importantes como son **Gustavo Adolfo Bécquer** y **Rosalía de Castro**. El *Romanticismo* bebe de fuentes inglesas, es liberal y político; el *Posromanticismo* hunde sus raíces en Alemania y es menos pasional.

²⁷⁴ BÉCQUER, G. A.: *Obras completas*. Joan Estruch Tobella, Madrid, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.), 2012, p. 97, *Rima 71*.

Desde que nacemos ya empezamos a morir, a desarrollar un instinto de supervivencia de la especie humana que nos lleva por diferentes etapas a través de nuestra niñez, la adolescencia, la juventud, la madurez y la senectud.

En la infancia, ese concepto no nos afecta especialmente en general. No somos conscientes al tener una sobreprotección paterna y materna en el nido de amor. Así vivió Bécquer y su hermano **Valeriano**. Pero la muerte llegó a su hogar a la tierna edad de 4 años al quedar huérfano de padre y a los 11 años al fallecer su madre. No le quedaba nada en este mundo y su niñez fue truncada de repente. Esto lo confrontó por primera vez ante este enemigo.

En la adolescencia la vida corre de tal manera por las venas que pasa de lado y nos arriesgamos pensando que nunca va a suceder. Así pasó con Bécquer, empezó a escribir sus primeros escauceos en el amor pletórico de vida. En la juventud y madurez empezamos a ver cómo algunos compañeros de viaje toman sus maletas antes de lo acordado y nos



concienciamos de algo que hasta ahora no nos tocaba directamente. Bécquer lo transmite a través de algunas de sus *Rimas* como veremos más adelante.

Finalmente en la senectud, cuando las canas ya han aparecido, la sangre va más lenta por las venas y las arrugas hacen su aparición, nos damos cuenta que tarde o temprano hay un final. Bécquer no llegó a este período al morir joven y al ver fallecer a su hermano Valeriano tres meses antes también en temprana edad, todavía lleno de vida. Aunque Bécquer nos confiesa en una de sus *Rimas*, la 32:

*Así, aunque ahora muriera,
no podría decir que no he vivido;
que el sayo, al parecer nuevo por fuera,
conozco que por dentro ha
envejecido*²⁷⁵.

Debemos recordar que la muerte no es un tema central o eje de sus escritos, sino una consecuencia natural de los animales, de las plantas y árboles, de las personas, es decir, del devenir de la vida, uno existe y deja de existir, simplemente, es el fin de la vida o la existencia.

²⁷⁵ BÉCQUER, G. A.: *Obras completas*. Joan Estruch Tobella, Madrid, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.), 2012, p. 72.

Es importante subrayar esta idea, puede que él no tuviera otra visión debido a la excesiva juventud de su fallecimiento, lo cierto es que así lo plantea y nos lo transmite. Estas son las *Rimas* en las que habla de la muerte y de qué manera nos la expone. La *Rima 1*:

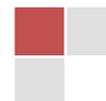
*Como se arranca el hierro de una
herida
su amor de las entrañas me arranqué,
¡aunque sentí al hacerlo que la vida
me arrancaba con él!*²⁷⁶.

Esta muerte puede concebirse en sentido figurado como la muerte de amor debido a una traición. Hemos experimentado esta sensación de vacío del ser querido pero finalmente otro amor ha reemplazado ese lugar.

En la *Rima 13* habla de la resurrección como una esperanza para el más allá. Para eso escoge un tema bíblico como es la resurrección de *Lázaro* por *Jesucristo*.

*“¡Ay!-pensé-. ¡Cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz como Lázaro espera
que le diga: “Levántate y anda”*²⁷⁷”.

²⁷⁶ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 57.



En la *Rima 28* escribe lo siguiente respecto al mismo tema:

*Antes que tú me moriré: escondido
en las entrañas ya
el hierro llevo con que abrió tu mano
la ancha herida mortal.
Antes que tú me moriré; y mi espíritu
en su empeño tenaz
se sentará a las puertas de la muerte,
esperándote allá.
Con las horas los días, con los días
los años volarán,
y a aquella puerta llamarás al cabo...
¿Quién deja de llamar?
Entonces que tu culpa y tus despojos
la tierra guardará,
lavándote en las ondas de la muerte
como en otro Jordán;
allí donde el murmullo de la vida
temblando a morir va,
como la ola que a la playa viene
silenciosa a expirar;
allí donde el sepulcro que se cierra
abre una eternidad,
todo cuanto los dos hemos callado
allí lo hemos de hablar²⁷⁸.*

Esta *Rima* es muy significativa, aunque parece a primera vista que trata sobre la muerte por amor, habla sobre la vida con sus días cotidianos hasta que llega la *Parca*, del arrepentimiento por los malos actos, pero sobre todo nos habla de una resurrección y de un paraíso eterno en el cual podremos hablar y aclarar las cosas que nos han pasado en esta tierra. Es muy sugerente la idea de que nadie que viva deja de llamar a la puerta de la muerte. Para él el *Infierno* de *Dante* no es una solución, él nos transmite la esperanza de una vida eterna más allá, previa a un arrepentimiento y una muerte a nuestra vida de pecado y culpa.

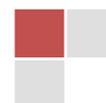
Y en su *Rima 31* nos fijamos en la recompensa que él espera y que cambia por el amor verdadero de su amada: *la fe, el espíritu, la tierra, el cielo*²⁷⁹. De nuevo ese paraíso eterno a través de la fe.

En la *Rima 45*, hace una vívida descripción de las horas previas a la muerte, en la cual presagia cómo iba a ser la suya. Pero en su premonición pasó por alto que sus amigos iban a hacer lo posible para que

²⁷⁷ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 63.

²⁷⁸ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 70.

²⁷⁹ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 72.



su memoria no quedara en el olvido y su viuda e hijos fueran atendidos económicamente. Así reza:

*Al ver mis horas de fiebre
e insomnio lentas pasar,
a la orilla de mi lecho,
¿quién se sentará?*

*Cuando la trémula mano
tienda, próximo a expirar,
buscando una mano amiga,
¿quién la estrechará?*

*Cuando la muerte vidrie
de mis ojos el cristal,
mis párpados aún abiertos,
¿quién los cerrará?*

*Cuando la campana suene
(si suena, en mi funeral),
una oración al oírla,
¿quién murmurará?*

*Cuando mis pálidos restos
oprima la tierra ya,
sobre la olvidada fosa,
¿quién vendrá a llorar?*

*¿Quién, en fin, al otro día,
cuando el sol vuelva a brillar,
de que pasé por el mundo,
¿quién se acordará?²⁸⁰*

Esta progresión de *fiebre-trémula mano- ojos vidriosos-la campana-funeral-pálidos restos-olvidada fosa-llorar-pasar por el mundo*, indican la vida del caminante en esta tierra.

Se puede aunar con la *Rima 49*, en la que nos habla de lo corto que es el vivir, apenas un suspiro, en el cual nacemos y ya empezamos a morir, por lo tanto, como nos recordará en su leyenda *El rayo de luna*, todo lo que perseguimos o deseamos en esta vida es pasajero: gloria y amor, son una sombra o un tipo de lo que nos espera más allá.

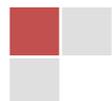
*Al brillar un relámpago nacemos
y aun dura su fulgor cuando morimos:
¡tan corto es el vivir!*

*La gloria y el amor tras que corremos
sombras de un sueño son que
perseguimos:
¡despertar es morir!²⁸¹*

En la *Rima 64*, habla del cuerpo como del barro miserable que no puede sufrir eternamente y la eternidad sólo está reservada para el amor.

²⁸⁰ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 80.

²⁸¹ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 81.



Esta idea es muy interesante pues contradice la doctrina del tormento eterno.

*Como guarda el avaro su tesoro,
guardaba mi dolor;
le quería probar que hay algo eterno
a la que eterno me juró su amor.
Mas hoy le llamo en vano y oigo al
tiempo,
que le agotó, decir:
—¡Ah, barro miserable! ¡Eternamente
no podrás ni aun sufrir!²⁸²*

La Rima 67 es una de las más significativas en el tema del origen del hombre y su destino, que viene determinado por las preguntas de corte existencial “de dónde vengo” y “adónde voy” que se pueden responder a través de un pesimismo vital, que, aunque termina con el olvido de una tumba sin inscripción alguna, mediante una vida de sufrimiento, podemos sugerir que por la fe que profesa Gustavo Adolfo Bécquer, ese sendero con pies ensangrentados, un alma destrozada entre las zarzas, el valle triste y la tumba sin inscripción pueden ser la de Jesucristo y su agonía en el Getsemaní, además de la tumba de la roca sin inscripción.

Lo interesante si aplicamos esta segunda interpretación es que es una realidad que indica el origen de nuestro nacimiento –la cuna– y el final del trayecto o del viaje –la tumba–, pero que a través de la resurrección de Cristo, podemos responder al porqué de nuestra existencia en esta tierra y el futuro que nos espera en el más allá, en todo caso, niega de nuevo la doctrina del tormento eterno.

*¿De dónde vengo?... El más horrible y
áspero
de los senderos busca;
las huellas de unos pies ensangrentados
sobre la roca dura,
los despojos de un alma hecha jirones
en las zarzas agudas,
te dirán el camino
que conduce a mi cuna.
¿Adónde voy? El más sombrío y triste
de los páramos cruza,
valle de eternas nieves y de eternas
melancólicas brumas.
En donde esté una piedra solitaria
sin inscripción alguna,
donde habite el olvido,
allí estará mi tumba²⁸³.*

²⁸² BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 91.

²⁸³ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 93.



En la *Rima 70*, nos habla de la vida eterna como la esperanza de esta vida efímera y pasajera. Gustavo Adolfo Bécquer no sabe claramente si por sus actos va a tener una parte en ella, pero está seguro de su existencia.

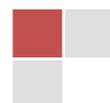
*De lo poco de vida que me resta
diera con gusto los mejores años,
por saber lo que a otros
de mí has hablado.
Y esta vida mortal, y de la eterna
lo que me toque, si me toca algo,
por saber lo que a solas
de mí has pensado²⁸⁴.*

Como mencionamos anteriormente en la *Rima 71*, la que habla por excelencia de la muerte, recordando la de una niña de unos doce años que es brutalmente cortada de la tierra de los vivientes a tan temprana edad, nos hace toda una descripción de un entierro de la época como si pudiéramos verlo en persona, con sus contrastes tan interesantes de luz y tinieblas (vida-muerte), de soledad y compañía (muerto-cortejo fúnebre), finalmente de la soledad de los muertos en la fría tumba sea invierno o verano.

Es muy interesante porque habla de la muerte como un sueño en el cual responde a la pregunta que se formulaba antes de si vuelve al polvo al polvo. Claramente mediante una descripción vívida da la respuesta: sí, el cuerpo vuelve al polvo y el alma al cielo, los muertos no son conscientes de su estado hasta la resurrección del cuerpo.

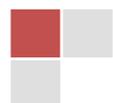
*Cerraron sus ojos
que aún tenía abiertos,
taparon su cara
con un blanco lienzo,
y unos sollozando,
otros en silencio,
de la triste alcoba
todos se salieron.
La luz que en un vaso
ardía en el suelo,
al muro arrojaba
la sombra del lecho;
y entre aquella sombra
veíase a intervalos
dibujarse rígida
la forma del cuerpo.
Despertaba el día,
y, a su albor primero,
con sus mil ruidos
despertaba el pueblo.*

²⁸⁴ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 94.



*Ante aquel contraste
de vida y misterio,
de luz y tinieblas,
yo pensé un momento:
¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!
De la casa, en hombros,
lleváronla al templo
y en una capilla
dejaron el féretro.
Allí rodearon
sus pálidos restos
de amarillas velas
y de paños negros.
Al dar de las Ánimas
el toque postrero,
acabó una vieja
sus últimos rezos,
cruzó la ancha nave,
las puertas gimieron,
y el santo recinto
quedóse desierto.
De un reloj se oía
compasado el péndulo,
y de algunos cirios
el chisporroteo.
Tan medroso y triste,
tan oscuro y yerto
todo se encontraba
que pensé un momento:
¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!*

*De la alta campana
la lengua de hierro
le dio volteando
su adiós lastimero.
El luto en las ropas,
amigos y deudos
cruzaron en fila
formando el cortejo.
Del último asilo,
oscuro y estrecho,
abrió la piqueta
el nicho a un extremo.
Allí la acostaron,
tapiáronle luego,
y con un saludo
despidióse el duelo.
La piqueta al hombro
el sepulturero,
cantando entre dientes,
se perdió a lo lejos.
La noche se entraba,
el sol se había puesto:
perdido en las sombras
yo pensé un momento:
¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!
En las largas noches
del helado invierno,
cuando las maderas
crujir hace el viento
y azota los vidrios
el fuerte aguacero,*



*de la pobre niña
a veces me acuerdo.
Allí cae la lluvia
con un son eterno;
allí la combate
el soplo del cierzo.
Del húmedo muro
tendida en el hueco,
¡acaso de frío
se hielan sus huesos...!
....
¿Vuelve el polvo al polvo?
¿Vuela el alma al cielo?
¿Todo es sin espíritu,
podredumbre y cieno?
No sé; pero hay algo
que explicar no puedo,
algo que repugna
aunque es fuerza hacerlo,
el dejar tan tristes,
tan solos los muertos²⁸⁵.*

Esta soledad que a nosotros nos incomoda al pensar si el muerto pasa frío o no, es para Bécquer un simple pensamiento pues los vivos sienten y pasan frío y es nuestra sensación pero no la del muerto.

²⁸⁵ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, pp. 94-97.

Y, por último, la *Rima 74*, por si no quedó clara la fe católica y la creencia de Bécquer, nos da la definición de muerte: un sueño tranquilo que sólo se verá interrumpido en el momento de la resurrección. Esta es la conclusión de esta *Rima*.

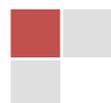
*En la imponente nave
del templo bizantino,
vi la gótica tumba a la indecisa
luz que temblaba en los pintados
vidrios.
Las manos sobre el pecho,
y en las manos un libro,
una mujer hermosa reposaba
sobre la urna, del cincel prodigio.
Del cuerpo abandonado
al dulce peso hundido,
cual si de blanda pluma y raso fuera,
se plegaba su lecho de granito.
De la sonrisa última
el resplandor divino
guardaba el rostro, como el cielo
guarda
del sol que muere el rayo fugitivo.
Del cabezal de piedra
sentados en el filo,
dos ángeles, el dedo sobre el labio,
imponían silencio en el recinto.*

*No parecía muerta;
de los arcos macizos
parecía dormir en la penumbra
y que en sueños veía el paraíso.
Me acerqué de la nave
al ángulo sombrío,
con el callado paso que llegamos
junto a la cuna donde duerme un niño.
La contemplé un momento,
y aquel resplandor tibio,
aquel lecho de piedra que ofrecía
próximo al muro otro lugar vacío,
en el alma avivaron
la sed de lo infinito,
el ansia de esa vida de la muerte,
para la que un instante son los siglos...
.....
Cansado del combate
en que luchando vivo,
alguna vez me acuerdo con envidia
de aquel rincón oscuro y escondido.
De aquella muda y pálida
mujer me acuerdo y digo:
—¡Oh, qué amor tan callado, el de la
muerte!
¡Qué sueño el del sepulcro, tan
tranquilo!²⁸⁶*

Además nos indica que es tan apacible el sueño de la muerte que a veces, Bécquer añora ese lugar escondido y oscuro y envidia a la mujer que allí está, al estar cansado de esta vida de lucha y combate que es la suya.

Contempla la muerte, no como un lugar de tormento o de fuego eterno, sino como el lugar donde reposa el cuerpo fatigado como el de un guerrero. Es curioso que podemos concluir que esta *Rima* la debió de escribir posteriormente a la de la niña muerta, porque no le da la importancia que le otorga a la niña que es cortada de la tierra tan joven. De esta mujer anota el reposo, su dulce y hermoso rostro y su sonrisa última, indicando que no parecía muerta, igual que cuando dormimos en nuestro lecho. Nos continua diciendo que parecía que contemplaba el paraíso –de ahí su sonrisa final–, y que en ese momento, Gustavo Adolfo Bécquer tiene sed de lo infinito que viene más allá de la muerte, en el momento de la resurrección, pues la mujer está muda, por lo tanto, reposa, descansa, tranquila.

²⁸⁶ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, pp. 98-99.



En este artículo sólo nos ocupamos de las *Rimas*, dejamos el resto de producción escrita por Bécquer para otro artículo como una segunda parte del estudio, pues el tema recurrente en las leyendas, por ejemplo, es la muerte, pero no como un eje central, pues sabe ya de antemano cuál es el destino del hombre, un simple devenir de la vida humana, un reposo tranquilo.

Conclusiones.

Como hemos podido comprobar hasta ahora en las *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer, su concepto de muerte es bien distinto al que nos podían presentar Dante y otros autores con la doctrina del infierno eterno y la purificación de los pecados.

Para Bécquer, que se cuestiona al igual que cada ser humano en este mundo el origen y el final del viaje, la respuesta es simple, e incluso a veces deseable, cuando se está cansado de esta vida de lucha: es el reposo del sueño, que sólo se verá interrumpido con la resurrección del cuerpo y una vida eterna en un paraíso terrenal.

Esa es su idea, de ahí que a veces lo encuentra hasta deseable, pero no por ello lo busca a través del suicidio, sino que cuando llega, lo agradece.

El morir de amor es un tema que se repite hasta 50 veces en las *Rimas*, pero esa muerte tan solo produce el descanso del sufrimiento al no ser correspondido por el ser al que se ama hasta la locura.

La fe que profesa Bécquer lo lleva a la paz que desea y a no temer la muerte que puede sobrevenirle en cualquier momento.

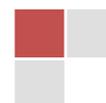
Ese misterio de la vida y la muerte se resume en “*tres ejes fundamentales, desde un punto de vista estético al Romanticismo que le precede, desde un punto de vista religioso al pensamiento cristiano de la época de Bécquer, y en tercer lugar a una visión trascendentalista de la realidad propia del autor en la cual la imaginación y la subjetividad son pilares fundamentales*”²⁸⁷.

²⁸⁷ MEZA ALEGRÍA, G.; MONTES BRUNET, H.: “Presencia y Significación de la muerte en la obra de Gustavo Adolfo Bécquer”, *Acta Hispánica*, 21, Universidad de Concepción, Universidad de Chile, 2016, pp. 103-116.



BIBLIOGRAFÍA.

- AGUDO CATALÁN, M.: *El romanticismo en Aragón (1838-1854). Literatura, prensa y sociedad*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.
- AGUINAGA, M.: “El artículo de costumbres y el cuento literario”, *Lucanor: Creaciones e investigación: Revista del cuento literario*, Nº 13, 1995, pp. 79-102.
- ALBORG, J. L.: *Historia de la Literatura Española. T. IV. El romanticismo*. Madrid, Gredos, 1980.
- ALONSO SEOANE, M. J.: “El debate sobre el Romanticismo en prensa. Las revistas literarias”. En PALOMO, M^a. del Pilar (Ed.): *Movimientos literarios y periodismo en España*. Madrid, Síntesis, 1997, pp. 69-97.
- ALONSO SEOANE, M. J.; UBACH, A.; BALLESTEROS, A. I. (Eds.): *Artículo literario y narrativa breve del Romanticismo español*. Madrid, Castalia, 2004.
- ALONSO, C.: *Historia de la literatura española. 5. Hacia una literatura nacional, 1800-1900*. Barcelona, Crítica, 2010.
- AYALA, M. de los Ángeles: “La defensa de lo romántico en la revista literaria “El Artista””, *Los románticos teorizan sobre sí mismos: Actas del VIII Congreso* (Saluzzo, 21-23 de Marzo de 2002), Centro Internacional de Estudios sobre Romanticismo Hispánico, Bologna: Il Capitello del Sole, 2002, pp. 35-46.
- BAQUERO ESCUDERO, A. L.: “Las ideas sobre la novela en la prensa y manuales de la época romántica”. En CIVIL, P.; CRÉMOUX, F. (Eds.): *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Nuevos caminos del hispanismo* [París 2007], Madrid/Frankfurt. Editorial Iberoamericana / Vervuert, 2010, Vol. 2, pp. 40-47.
- BAQUERO GOYANES, M.:
-(1949): *El cuento español en el siglo XIX*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
-(1992): *El cuento español: del romanticismo al realismo*. Edición revisada por BAQUERO ESCUDERO, A. L. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CALDERA, E.: “De lo que hoy se llama Romanticismo”, *Siglo Diecinueve*, Literatura Hispánica, Valladolid, Nº 1, 1995, pp. 77- 90.
- FLITTER, D.: *Teoría y crítica del romanticismo español*. Madrid, Cambridge University Press, [1992], 1995.
- LE GENTIL, G.: *Les revues littéraires de l'Espagne pendant la première moitié du XIXe siècle. Aperçu bibliographique*. París, Librairie Hachette, 1909.
- PALENQUE, M.: “El romanticismo en Sevilla: El nuevo paraíso (1839)”, *Bulletin of Hispanic studies*, Vol. 68, Nº 4, 1991, pp. 455-462.
- RUBIO CREMADES, E.: “La Crónica. Revista literaria de 1844-1845”, *Anales de Literatura Española*, 5, 1986-7, pp. 461-477.



WEBGRAFÍA.

Biografía de Gustavo Adolfo Bécquer.

http://www.cervantesvirtual.com/portales/gustavo_adolfo_becquer/

[Fecha de consulta: 18/02/2018].

**Portada: Gustavo Adolfo Bécquer.*

